

# EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 7 de Mayo de 1919

Organ de los Círculos Católicos del Obrero del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XXI—Nº 1962

"Oriente vive, reina e impone"

## EL AMIGO DEL OBRERO

Fundado en Montevideo a Oficio Redactor  
el 14 de Enero de 1899  
APARECE LOS MIERCOLES Y SABADOS  
Redacción y Administración:  
MERCEDES, 947  
Teléfono: LA Uruquaya 8167 (Central)  
MONTEVIDEO

REDACTORES  
D. LUIS P. LENGUAS  
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCIÓN  
D. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI  
D. HÉCTOR E. TOSAR ESTAPES

CORRESPONDENTES:  
En PARÍS: François Veullot.  
En FRIBURGO: Max Turman.

SUSCRIPCIONES

Capital, por mes ..... \$ 0.20  
Interior, semestre adelantado " 1.20  
Exterior semestre adelantado " 1.80

## AVISOS

Pídase precios a la Administración  
por avisos en 3<sup>a</sup> y 4<sup>a</sup> página, a una  
columna o más columnas, por certi-  
ficos de altura.

La Administración no aceptará qual-  
quier aviso que se le presente; se re-  
serva el derecho de rechazar los que  
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite  
publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-  
terior.

Se reciben suscripciones en las casas  
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros existentes  
en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La  
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-  
rrito — Paso del Molino — Guadalupe —  
Las Piedras — Pando — Salto —  
Mercedes — Fray Bentos — Minas —  
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-  
sandú — San José de Mayo — San  
Carlos — San Francisco — Nueva Hel-  
vecia — Treinta y Tres — Florida —  
Santa Lucía — Barandí Grande — San-  
ta Isabel — Rosario — Maldonado —  
Santa Rosa (Colonia) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los  
Círculos: Mercedes 947.

## INDICADOR ORISTIANO

Miércoles 7. — La solemnidad  
de San José esposo de la Virgen  
María. — Stos. Estanislao.

Jueves, 8. — La Aparición de  
San Miguel Arcángel, Nuestra Se-  
ñora de Pompeya.

Viernes, 9. — Stos. Gregorio  
Nacienceno, obis., y dr. Gerencio  
ob. y Hermes, mr.

Sábado, 10. — Stos. Antonino,  
Cataldo, Job, Edimundo y Nicolás.

## Orden de los Tríduos para el año 1919

### MAYO

7, 8 y 9, Parroquia de la Aguada.  
10, 11 y 12, Parroquia del Paso  
de los Toros.

13, 14 y 15, Hermanas de María  
Auxiliadora (Guadalupe).

16, 17 y 18, Parroquia de S. José.

19, 20 y 21, Parroquia de Saran-  
di Grande.

22, 23 y 24, Iglesia del Buen Pas-  
tor.

25, 26 y 27, Parroquia de San  
Carlos.

28, 29 y 30, Parroquia del P. del  
Molino.

31. Parroquia de Treinta y Tres.

### JUNIO

1 y 2, Parroquia de Treinta y  
Tres.

3, 4 y 5, Parroquia de la Unión.

6, 7 y 8, Parroquia de Colonia.

9, 10 y 11, Santuario E. Nacio-  
nal.

12, 13 y 14, Basílica Metropoli-  
tana.

15, 16 y 17, Iglesia de Lourdes.

18, 19 y 20, Parroquia de San  
Francisco.

21, 22 y 23, Parroquia de Trini-  
dad.

24, 25 y 26, Vicaría Foránea del  
Salto.

27, 28 y 29, Padres Mercedarios.

30. Vicaría Foránea de Durazno.

### JULIO

1 y 2, Vicaría Foránea de Du-  
razno.

## Legislación obrera

El nuevo órgano oficialista, "La Defensa", se empeña, como su colega "El Día", en reclamar como una gloria para los últimos gobiernos, "nuestra avanzada legislación obrera".

Tanto uno como otro, invocando "tan hermosas conquistas" nos pintan al oficialismo como el más celoso cumplidor de los preceptos de democracia y de justicia. Hablan de democracia y se llenan la boca, como si se tratara de algo nuevo, de algún portento descubierto y practicado con exclusividad por nuestros gobernantes y sus admiradores.

Según lo afirman, nadie como ellos ha mirado por el bienestar del obrero, nadie se ha preocupado tanto como ellos, de los intereses y derechos de la clase trabajadora.

Cuando con tanta insistencia vienen a esos panegiristas ponderar las conquistas democráticas del oficialismo, no podemos menos que decir con Luis Veullot, que la democracia es un hecho que dejó de ser nuevo hace más de mil novecientos años.

Cuando tanto se pregunta ese amor oficialista por la clase obrera y su tan cacareada obra de rendición, es necesario recordar que jamás ha tenido esa clase laboriosa, quien como la Iglesia, ejerciera a su favor una acción más eficaz, constante y desinteresada.

Pero, concretémonos al motivo que nos ha inspirado estas líneas, ya que sería irrisorio pretender demostrar, en un artículo, la obra secunda y bienhechora de la Iglesia a favor del proletariado.

¿A qué se reduce nuestra tan ponderada legislación obrera?

Apenas a dos o tres leyes, que — como más de una vez lo hemos sostenido — se aplican tan deficientemente, que el propio gobierno es el primero en violarlas.

Pero, aún, es necesario advertirlo, esas pocas leyes, lejos de estar inspiradas en el amor al obrero, en el interés de favorecer al trabajador, cuando no han tenido inspiración en móviles políticos, la han tenido en el deseo de perseguir y obstaculizar al capital.

Muchas y buenas y necesarias conquistas faltan aún, para que nuestra legislación obrera pueda señalarse como el sumum de la perfección.

Nada más ridículo que invocar la obra democrática y obrera de esos gobiernos, en un país como el nuestro, en que una gran parte de la situación precaria y difícil porque atraviesan las clases trabajadoras, se debe a los impuestos y contribuciones que les absorben una buena porción de sus salarios exigidos por el Estado, para el mantenimiento de un presupuesto exorbitante y fabuloso.

El mismo interés político en que han tenido origen esas pocas leyes, es el que determina a esos órganos oficialistas, a invocarlas y recordarlas en estas horas de intensa lucha electoral.

No han tenido ellas otro fin que el de pretender embauchar a las masas populares, presentándoles la sanción o el recuerdo de esas leyes, como un panal de miel, para atraer, incutir, engañados por mejoras cuyo cumplimiento ha de cesar cuando el término de los períodos comunitales, haga innecesario — aunque momentáneamente — el concurso electoral de los trabajadores.

Necesario es, pues, que el pueblo trabajador no se deje engañar, por los que le ofrecen conquistas no estampadas en ningún programa de principios y que pueden surjir al acaso en forma ca-  
richosa y antojadiza y con móviles abiertamente interesados.

Frente a esas leyes escasas e incompletas, que no resuelven ni las más apremiantes exigencias de la cuestión social, la Unión Civil del Uruguay, fiel intérprete de la doctrina cristiana ofrece, en su programa de principios, una completa y amplia legislación obrera.

Para que el país pueda juzgarla, para que pueda convencerse de lo mucho que aún nos falta para

poseer una verdadera legislación obrera, publicaremos sin comentarios, porque la tiranía del espacio nos lo impide, esos postulados, por los cuales pugnará vivamente la Unión Civil, para mejorar la situación de los trabajadores:

"La ley debe asegurales — dice ese programa — el descanso dominical; la limitación de la jornada de trabajo; la rigurosa limitación del trabajo nocturno; la higiene de las fábricas y talleres; la prohibición del trabajo en los mismos a los menores y a las mujeres próximas al parto o con hijos menores; la responsabilidad de las empresas o patrones en los casos de accidente en el trabajo; la regulación del trabajo a domicilio; la inembargabilidad de los sueldos, instrumentos de trabajo y también de la casa del trabajador; el reconocimiento del derecho de huelga; la personalidad civil para los sindicatos profesionales y agrícolas; la formación de barrios económicos para obreros; la exoneration y alivio de ciertas cargas fiscales y municipales; la constitución de comités de conciliación y arbitraje para dirimir las diferencias reciprocas y fijar sus derechos; y sobre todo, la difusión y desarrollo de la asociación privada, cooperativas de producción, crédito y consumo; mutualidades contra la enfermedad, accidentes, vejez, falta de trabajo; seguros de vida de propiedades, de cosechas, de productos en general; cajas destinadas a fomentar el ahorro, y otros organismos análogos, a todos los cuales debe estimular y favorecer la ley con exenciones y privilegios."

## Tiros fallados

El órgano batllista va de fracaso en fracaso.

Resueltu en forma desfavorable a su propaganda sectaria, el asunto entre las Hermanas y la Asistencia Pública, anuncio — como una insinuación al personal del servicio del Hospital — que ese personal se declararía en huelga, por no querer permanecer bajo las órdenes de las beneméritas Hermanas.

Durante varios días estuvo anunciando la proximidad del conflicto huelguístico.

Pues bien: reunido el personal de servicio, enfermeros, etc., para notificarse de los términos de aquel contrato, resolvieron notificarse sin protestas de ninguna clase, aceptando su situación dependiente de las Hermanas.

Todo un nuevo fracaso, como se ve, de la propaganda sectaria del órgano batllista.

De nuevo, sus tiros han fallado.

## La gira del Sr. Batlle

Ha comenzado, ya, su peregrinaje por los departamentos del interior, el señor José Batlle y Ordóñez, quien decepcionado ya, casi totalmente, de sus sueños de grandeza y predominio vitalicio, se propone reconquistar, en gira de propaganda, sus perdidos prestigios, en todo el territorio de la República.

Ha partido acompañado de su familia y de algunos amigos, aunque no han ido los que pasaban por ser más íntimos y más ardientes defensores de sus teorías.

Por más que se trata de exagerar la importancia de las demostaciones de simpatía de que fué objeto el grande hombre, a su paso por diversas estaciones del trayecto, se percibe claramente la realidad, bastante desconsoladora, por cierto, para el orgulloso personaje, pues sólo acudieron pocas personas y no de las más de significación en el Partido Colorado, siendo de notar que muchos funcionarios públicos se han mostrado más bien inclinados a la otra fracción del pelicularismo, esto es, la vie- rista.

En Flores menudearon los discursos de los ases del batllismo, en los que, como siempre hubo muchos fuegos de artificio y luces de bengala, así como los consabidos himnos hiperbólicos al "gran-

de entre los grandes de América". Pero, no todo ha de ser "Flores", para el batllismo; puede que también surjan algunas "Minas" y tenga que dar algún "Salto" o se le atragante algún "Durazno".

Hay que pensar que ya pasaron los años de la edad "Florida" y que ya no hay empleos a disposición del Sr. Batlle, para repartir entre sus "sinceros admiradores". Además, si "Rivera" se levantara de su tumba y viera lo que ha hecho el Sr. Batlle de su partido colorado, pelicularizándolo, decretaría muy pronto una nueva y última derrota como la de "Tucumán" para las huestes artiguistas.

Y de "Artigas"? ¿Qué decir? El gran demócrata y amante apasionado de la libertad, el patriarca noble correría a zurriagazos a quien se ha querido tragar el rico patrimonio de los orientales comprándolo al bajo precio de sus mezquinas promesas de empleos,

## CONFERENCIA

QUIERES SABER "COMO EL SOCIALISMO EXPLOTA AL OBRERO"?

Concurrid a la Conferencia que dará el sociólogo R. P. Federico Grote el sábado 10 del corriente a las 9 p. m. en el salón del Círculo Católico de Obreros, Minas 1244, esquina Soriano.

Entrada libre.

## El Congreso del Niño

Dentro de pocos días, se inaugurará el 2.º Congreso Americano del Niño el que se realizará en esta capital.

Nada más simpático y útil, sozialmente, que cuanto se inicie y lleve a cabo en pro del bienestar físico y del mejoramiento moral del niño. Nosotros hemos pugnado muchísimas veces, en nuestras columnas, porque se hagan leyes de protección a la infancia, por que se suprima, la vagancia infantil que asume caracteres sumamente alarmantes, ya, no sólo por la cantidad de niños y niñas queandan por las calles a todas horas del día y de la noche, sino, por el triste estado moral que presenta esa niñez, en la cual se nota cada día con más intensidad, los estragos funestos del vicio y el delito.

Ahora, cuando estamos en vísperas de celebrar en nuestra capital el 2.º congreso americano del niño, todavía no se ha hecho nada por suprimir tan desplorable y vergonzoso estado de cosas; de modo que se dará el chocante contraste de que mientras se reúnen personalidades de todo el continente para buscar fórmulas de mejoramiento material y moral de la niñez, a las puertas de ese mismo Congreso pululará una masa de muchachos de ambos sexos nacidos y criados en un ambiente naufragando, ajenos a toda educación moral e intelectual, pequeñas fieras que sólo crecen afilando sus garras y sus dientes y dando rienda a sus instintos animales de goce material, de egoísmo cruel y arraigado y de perversidad y de immoralidad.

¿No es esto doloroso y poco favorable para el crédito de nuestro país, al que se quiere hacer pasar en todas partes por tan adelantado en legislación social?

El Congreso se dividirá en cuatro secciones: Medicina, Higiene, Educación y Sociología. Respecto de las dos últimas, debemos decir que esperamos no se repita lo de primer congreso celebrado en Buenos Aires, el cual, tanto por muchísimos de sus componentes, cuantos por las ideas y doctrinas que en sus sesiones se virtieron, podían calificarse, más bien que de Congreso del Niño de Congreso Ateo y Materialista desde que, como lo hizo notar la prensa católica argentina, gran parte de los congresales se ocuparon, más que del bienestar efectivo del niño, de

atacar por todos los medios el sentimiento religioso y predicar una educación groseramente materialista. Negándose a Dios, se hablaba allí, como en un congreso de logias masónicas, sosteniendo

enormidades inauditas sobre problemas de educación de la infancia.

Si así se repitiera en esta ocasión, los congresos del niño, perderían todo prestigio, pues una vez más se habría desnaturalizado una misión, desviándola en el sentido del más odioso y estéril sectarismo.

## La Iglesia y los obreros

Al finalizar el importante Congreso de la Unión Popular, celebrado la poca en Roma, el Papa recibió a los congresistas en la sala del Consistorio, dirigiéndoles un discurso, cuyo párrafo culminante dice:

"Nos aplaudimos todos los fines de la labor de los católicos; más no dejemos oírtaros, queridísimos hijos, que los problemas que nos parecen revestir una particular importancia son aquellos que se relacionan con la escuela y los que se refieren a la elevación de las clases obreras.

Si las clases trabajadoras forman una parte tan importante de la sociedad, no han de merecer particular atención de los que quieren promover su bienestar? La merecen también por si mismas y a causa de los lazos que les tienden sus falsos amigos. El obrero no debe ignorar que la Iglesia le ha mirado siempre con gran predilección. Un Pontífice de gloriosa memoria ha hecho suya en nuestros días la causa de los obreros, apoyando sus justas reivindicaciones; mas se equivocan los que creyeron que con la muerte de León XIII ha cesado la protección de la Iglesia a las clases trabajadoras. Nuestro predecessor inmediato ha afirmado la continuación de esta obra en sollemnes documentos, y Nos aprovechamos la ocasión que nos ofrece esta numerosa asamblea de católicos para declarar que la Encíclica "Rerum Novarum" guarda todo su primitivo vigor para

no es una Congregación sino un centro de "unión" para desarrollar con eficacia la campaña de defensa que nos impone a todos contra la indiferencia y el desercimiento. La indiferencia sobre todo, lo que hace que personas buenas y religiosas descanse sin advertir que la ola del escepticismo y de la corrupción avanza fortificándose en las escuelas laicas, en las que no se oye ya el nombre de Dios, en las uniones civiles, que se multiplican día a día, con sus consecuencias inmediatas de hijos sin bautizar; en las modas, en las costumbres sociales, y, por fin, en el divorcio, que hace estragos cada día más hondos y más irreparables en nuestra sociedad. Vivir y dormir tranquilas las mujeres católicas de este país en medio de un peligro tan horrendo para su porvenir, es complicidad o es locura... Ahora bien: todas las Congregaciones tienen puesto de honor en esta batalla; pero corresponde a la Liga dar la voz de alerta, convocar suscitarse defensas, despedir en una palabra, a los que derren...

Para eso, es necesario que la Liga tenga derecho a su nombre; es necesario extender su acción de conjunto, es indispensable que todas las mujeres católicas pertenezcan a ella. La Liga debe ser el punto de unión de todas las obras católicas del país; y desgraciadamente, después de doce años de trabajo incansable, no lo es todavía. Para que la Liga pueda llamarse con derecho "Liga" de Damas Católicas del "Uruguay", será preciso que esa sea verdad, que sea Liga, es decir lazo de "unión" de las mujeres todas del "Uruguay" y no de grupos propios, más o menos importantes, diseminados en toda la República.

Que el defecto existe, no hay duda, y queremos por nuestra parte hacer todo lo posible por corregirlo, sin arredrarnos por dificultades ni causando pensamientos soñadores de la adhesión de todas y de cada una de las señoritas y señoritas católicas de la República, ricas o pobres, jóvenes o ancianas, poco importa!

Tarea ardua, larga y penosa.

La misma que se impondrá a nuestros valientes Comités Departamentales en su radio de acción. Triunfaremos? Que sea a mayor gloria de Dios! Pratascemos? No importa! Dios nos premia la victoria sinal y esfuerzo. Que sea también a mayor honra y gloria suya!

La solidaridad, que es un factor importantísimo en todas las empresas humanas, es indispensable cuando tienen éstas a Dios por base.

Somos miembros de un solo cuerpo; no nos está permitido, como cristianos, el desentendimiento del bien general; cada una de nosotros, debe proponer a quién el cuerpo... es decir la causa santa... se conserve sana y vigoroso.

Las obras de la Liga son buenas y eficaces; por la gracia de Dios han conseguido modificar el espíritu de indiferencia de nuestra sociedad. No lo decimos nosotros, que sería jactancioso, lo dicen las numerosas bendiciones y indulgencias de los soberanos Pontífices; lo dicen nuestras obras "de Prensas", nuestras "Escuelas de Religión", en las que se cuentan por millares los niños y las niñas; nuestra "Asociación de Matrimonios", que legaliza las uniones ilegítimas y da numerosos cincellos a la patria por la legitimación de sus hijos; lo dice nuestro "Secretariado de la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Hogar", que acerca cada día a nosotros el reino de Cristo; el "Patronato de la Aguja y la Protección a la Infancia, la Liga Juvenil y la Censura Teatral", y tantas otras obras dirigidas a la restauración del espíritu cristiano en todas las capas sociales.

Ahora bien: amigas, hermanas en la fe, unamos nuestros esfuerzos! Venimos hoy con el corazón lleno de amor a Dios a ofreceros nuestras obras; queremos que sean "nuestras"; queremos que, cuando se hable de una ellas, podíamos vosotras, todas y cada una de vosotras, decir: "nuestra obra". Se rá esta, acaso, una aspiración ambiciosa y personal? Dios, nuestro Señor, que ve en lo íntimo de nuestras conciencias, Dios, mismo, juzgará. Aspiramos, si, a que todas las mujeres, celosas defensoras de la causa católica, pertenezcan a la Liga, la querían como cosa propia, la llamen "nuestra Liga", "nuestra obra", "nuestro apostolado"...

Os ofrecemos, pues, un puesto para ser denunciado extensa, no publicamos en el número anterior toda la pastoral del episcopado argentino sobre la creación y organi-

nación de la Unión Popular Argentina.

Es inadulable que todas nos debemos a los trabajos de apostolado, pero todas no podemos de igual manera y siempre, ni por los mismos medios, ser apóstoles. Los tiempos son, además, difíciles, la situación económica, deplorable; muchas de nosotras estamos imposibilitadas de cargar con nuevas y pesadas suscripciones.

Pero el amor, señoras, la simpatía, la unión no cuestan nada, y valen tanto para las obras de Dios! Son un derroche de los corazones generosos! La Liga no viene hoy, por nuestro intermedio, a tratar de aumentar su tesoro; busca la solidaridad de espíritu, la "unión", la solicita, la implora de vuestros corazones cristianos. Pedimos, pues, a todas, que se inscriban y que den una cuota, que podrá ser hasta de 30 "centésimos anuales", que equivale a 2 "centésimos y 1/2 por mes"; este pequeño sacrificio pecuniario que nos pagará por cierto en el ejemplo de "El Eco" que repartimos mensualmente a las adictivas, hará vuestras, nuestras obras, vuestras bendiciones y privilegios pontificios, y sobre todo, vuestra la satisfacción de saber que, habéis cumplido con el deber de consolidar la "unión" de las mujeres católicas del país. Ya no será la Liga una entidad débil; será el conjunto de las obras de defensa en este rincón de tierra, tan castigado por el infierno de la indiferencia y el descreimiento.

Seremos entonces todas juntas una potencia; seremos en todas las casas el centinela siempre alerta, siempre dispuesto a defender lo que más quiere: el alma de los suyos, la causa de su Dios y Señor!

Salvaremos nuestra Patria del horible destino que la amenaza: ¡por la unión íntima de intereses y de ideales, alcanzaremos la victoria!

Es preciso que comprendáis bien el móvil que nos guía, al llamaros a engrasar nuestras filas: queremos relazar el espíritu de nuestra sociedad. Si solas, en grupos separados, como cantones en la República hemos alcanzado grandes resultados, qué no haríamos "todas unidas", cuando no haya una casa que no tenga un ministro de la Liga, en que no se lea "El Eco", en que no se conozcan nuestras obras sociales, en que no se recé por el triunfo de la causa?

Comprendereis bien que este llamado no se hace por el miserable deseo de conseguir de vosotras granos de oblos significativos; pero esos granos de arena forman la playa immense que, frágil y movizada en apariencia por el mar ancho y rugiente, esos pequeños oblos significan simpatía, dan valor, dan empuje, aumentan el entusiasmo de las que trabajan, y, sobre todo, muestran a Dios que los cristianos conservan el espíritu de fe que suscitan los apóstoles en la Iglesia primitiva, el espíritu de "unión" que hacía exclamar a los paganos asombrados: "como son aman estos cristianos entre sí".

Creamos poder contar con todas vosotras: cada una de las adherentes recibirá "El Eco" y será invitada a todas las asambleas y reuniones de la Liga. El Consejo se reunirá indefectiblemente todos los lunes, en el Club Católico, de 5 a 7; se recibirán allí indicaciones y por el término de tres años a todos los Párrocos de la República. Asesores de las diversas Juntas Parroquiales, encargándoseles procedan inmediatamente a su constitución, a que el desarrollo de esta organización se inicie abajo y continúe hacia arriba.

6 — Designar al R. P. Gabriel Palau, S. J., para hacerse cargo del Secretariado Nacional de la Unión Popular Católica Argentina, debiendo ponerse de acuerdo con la Junta Nacional para la integración del personal necesario.

7 — Nombrar desde esta fecha y por el término de tres años a todos los Párrocos de la República.

Asesores de las diversas Juntas Parroquiales, encargándoseles procedan inmediatamente a su constitución, a que el desarrollo de esta organización se inicie abajo y continúe hacia arriba.

8 — Autorizar a la Junta Nacional de la Unión Popular Católica Argentina, para realizar cuando lo creyere oportuno una colecta extraordinaria con destino a las numerosas obras católicas-sociales que emprende el Episcopado.

9 — Los Estatutos de la Unión Popular Católica Argentina y de las otras ligas comenzarán a regir desde el día 15 de Mayo de 1919, debiendo previamente haberse constituido las Juntas Nacionales y Superiores correspondientes, distribuyendo entre sus miembros los car-

gos que no esté afiliado a la Liga de Damas Católicas del Uruguay.

10 — A todas las saludan con afecto, María García Lagos de Huayra, Presidenta del Consejo Superior, la Lofa Carre Urioste, Secretaria General.

RESOLUCIONES

De los Obispos argentinos sobre la U. P. C. A.

Por ser demasiado extensa, no publicamos en el número anterior toda la pastoral del episcopado argentino sobre la creación y orga-

## VARIAS

Dr. Juan N. Quagliotti  
Jefe de Clínica  
Tropas  
del Hospital Militar

Constitución de la  
Cátedra de las Fuerzas

CALENDRÍA URUGUAYA 1919 (Cordón)

DEL EXTRANJERO

Lo — Dar a los Estatutos de la Unión Popular Católica Argentina y las Ligas Argentinas de Damas Católicas, Económico-Social y de la Juventud Católica, junto con la aprobación la fuerza de nuestro autoridad.

2 — Constituir la primera Junta Nacional de la Unión Popular Católica Argentina, de la que será Asesor Eclesiástico Mons. Dr. Miguel Andreu, a quien hemos de dedicarle nombrar a pesar de su retiro, Presidente del Dr. Lorenzo Andrade y Consejeros los señores: Dr. Santiago O'Farrell, Ing. Romualdo Ayerza, Dr. Héctor Lafaille, Dr. Francisco P. Sagasti, Sr. Enrique Urdaneta, Dr. Romualdo Amaudet, Mons. Bartolomé Picado, Mons. Santiago M. Ussher.

3 — Elevar a la Liga de Damas Católicas existente a la categoría oficial de la Liga Argentina de Damas Católicas, debiendo organizar con sus variados elementos actuales y los nuevos que se adhieren de conformidad con los estatutos que proximamente se serán remitidos nombrándolo al efecto para el cargo de Asesor Eclesiástico al Ilmo. Sr. Obispo Titular de Sínnia y Auxiliar del Arzobispado Mons. Francisco Alberdi, y a la señora Teodelina Alvear de Lezica para Presidenta.

4 — Constituir la primera Junta Superior de la Liga Argentina Económico-Social, de la que será Asesor Eclesiástico el Pbro. Gustavo J. Francesco, Presidente el Ing. Alejandro Bunge, y Consejeros los señores: Dr. Enrique B. Prack, Dr. Bernardo Gillot, Dr. José Ignacio Olmedo, señor Benjamin Nazar Anchorena, Sr. Victoriano Lobato, Sr. Carlos Conci, Sr. Alejandro Schoff, Pbro. Nicolás Fasolino, Pbro. Alberto Molás Torán.

5 — Constituir la primera Junta Superior de la Liga de Damas Católicas, de la que será Asesor Eclesiástico el Pbro. Doctor Juan Valverde, Presidente el Dr. Attilio Dell'Oro Maini, y Consejeros los señores: Juan B. Podestá, Juan Antonio Bourdieu, Dr. Arturo Barri, López, Dr. Tomás D. Casares, Dr. Demetrio Pérez, Dr. Rafael Ayerza, Sr. Samuel W. Medrano, Pbro. José Bozzo, R. P. Clemente Silva.

6 — Estas cuatro Juntas, de acuerdo con el artículo 179 de los Estatutos, proveerán a su tiempo, de conformidad con los Prelados Sufragáneos, á la constitución de las Juntas Diocesanas.

7 — Designar al R. P. Gabriel Palau, S. J., para hacerse cargo del Secretariado Nacional de la Unión Popular Católica Argentina, debiendo ponerse de acuerdo con la Junta Nacional para la integración del personal necesario.

8 — Nombrar desde esta fecha y por el término de tres años a todos los Párrocos de la República.

Asesores de las diversas Juntas Parroquiales, encargándoseles procedan inmediatamente a su constitución, a que el desarrollo de esta organización se inicie abajo y continúe hacia arriba.

9 — Autorizar a la Junta Nacional de la Unión Popular Católica Argentina, para realizar cuando lo creyere oportuno una colecta extraordinaria con destino a las numerosas obras católicas-sociales que emprende el Episcopado.

10 — Los Estatutos de la Unión Popular Católica Argentina y de las otras ligas comenzarán a regir desde el día 15 de Mayo de 1919, debiendo previamente haberse constituido las Juntas Nacionales y Superiores correspondientes, distribuyendo entre sus miembros los car-

gos que no esté afiliado a la Liga de Damas Católicas del Uruguay.

11 — Esta Pastoral será leída el primer día festivo después de su recepción, en todas las Iglesias y Capillas públicas con la hora de mayor concurso, debiendo darse cuenta de su parte especial y de la parte dispositiva en cada Misa.

12 — A todas las saludan con afecto, María García Lagos de Huayra, Presidenta del Consejo Superior, la Lofa Carre Urioste, Secretaria General.

RESOLUCIONES

De los Obispos argentinos sobre la U. P. C. A.

Por ser demasiado extensa, no publicamos en el número anterior toda la pastoral del episcopado argentino sobre la creación y orga-

## CIRCULO CATÓLICO DE OBRE

D. Ramón Nattino

Con todo éxito, ha sido operado este apreciable señor. Su estado es actualmente, satisfactorio.

RESOLVEMOS

Lo — Dar a los Estatutos de la

Unión Popular Católica Argentina

y las Ligas Argentinas de Damas

Católicas, Económico-Social y de la

Juventud Católica, junto con la

aprobación la fuerza de nuestro

autoridad.

2 — Constituir la primera Junta

Nacional de la

Unión Popular Católica Argentina

y las Ligas Argentinas de Damas

Católicas, Económico-Social y de la

Juventud Católica, junto con la

aprobación la fuerza de nuestro

autoridad.

3 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

4 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

5 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

6 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

7 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

8 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

9 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

10 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

11 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

12 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

13 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

14 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

15 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente a la categoría

oficial.

16 — Elevar a la Liga de Damas

Católicas existente

## AVISOS PREFERENTES

CAFÉ DE MALTA — fresco y rico, al kilo 0.24 cts.

VINO PURO — 10 litros \$ 1.40. — Calle Patria 1476—pida por correo — J. Alvarez v. 282/19.

BORDADOS Y VAINILLAS. — Lelia Veronesi. — Soriano 1318. Montevideo.

ALHAJAS, RELOJES, BRILLANTES

Gran variedad de gustos, lo hallarán en la acreditada Joyería y Relojería San Carlos, de C. Muñoz y Ilmo. Se hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por diseños que sean. Taller en la casa. Inmenso surtido en medallas con diamantes, de oro "Fix", de plata, etc. Pidan precios que se le enviarán en seguida, los cuales son sumamente ventajosos, calle Gaboto núm. 1838, entre Miguelete y La Paz, Montevideo. No confundir; a mitad de cuadra.

COCHERIA DEL CARMEN

De Manuel Rodríguez y Cía, calle Vazquez 1974 entre 18 de Julio y Guaya. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes para servicios para casamientos, pasos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillas. Elementos de primer orden. Precios razonables. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa número 1144.

## TIENDA

Tienda de Correa Llona Hnos. — Calle Juan Carlos Gómez 1332. — Precio fijo. — Teléfono: La Uruguaya N° 73.

## LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR

De Mosca Hnos. — El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosas. — Situada en la calle 18 de Julio 1574. — Teléfono: La Uruguaya 768 (Cordón).

## OPORTUNIDAD

Se venden: una estantería y mostrador de pino tea, soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 947.

## SE VENDE O SE ALQUILA

Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colonia, próximo a Sayago. — Ocurrir: Miércoles 947.

## SE VENDE

Un solar de 12 metros de frente por 64 de fondo. Ubicado a una cuadra del Parque Central. — Ocurrir: Mercedes núm. 947.

TRASLADO. — Dario A. Sáráchaga ha trasladado su escritorio a la calle Piedras 588 entre Juan C. Gómez e Ituzaingó. — 18,1919.

## Jardin del Siglo

Fundado en 1873

Establecimiento de Horticultura y Casa de Flores, Semillas y Macetas finas, etc.

— DE —

## Desalvo &amp; Revello

Casa Central, SIERRA, 1668

Vivero, CAMINO MOLDONADO

Línea de Tránsito Núm. 54

MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA 2125 (Cordón)

Novillos de 100 a 126 milésimos

Bueyes " 105 " 124 "

Vacas " 80 " 110 "

Frigorífica Uruguaya

Novillos de 115 a 128 milésimos

— DE —

Conrado, al ver perderse entre las parejas, la arrogante figura, que en tanto pensaba menos en el difunto marido,

— Moda? — protestó Estela con candorosa sorpresa. — De modo que si muriera, tú te casarías el año entrante?

— Tranquilízate, mujer — contestó Conrado.

— Ni te morirás, ni me casaré con nadie en el remoto supuesto de que me dejaras solo. Soy enemigo de la moda. Y aunque fuese amigo, ¿dónde encontraría otra mujer como tú?

Estela sonrió. ¡Qué bueno es Conrado!

— Se oyeron los viviendos del "tango criollo".

Una música quebrada y sensual, de orguillos, callejeros y café-concierto.

Las parejas llevaban el compás al son de las cadencias. Contorcían,

aproximaciones y posturas denunciaban el origen espúreo de aquella danza que ha subido de los bajos fondos hasta los más altos salones.

Estela lo veía por primera vez. Lo que había oido resultaba pálido.

— ¡Había de permitir a una hija mía estas libertades! — dijo con la cara roja de vergüenza.

— ¡Jesús, qué palera! — exclamó una voz que salía de sus espaldas.

La señora de Monsegur volvió la cabeza y se encontró con la de doña Teresa, que acababa de anclar sus sesenta años en la silla próxima. Era la señora de Garefa, la madre de Mechita, en carne y hueso.

Entablanda la conversación, la señora Teresa disertó sobre el baile con una competencia que le hubiera sentado mejor sobre los mandamientos de la santa madre Iglesia o el modo de administrar su casa.

— Si Mechita tenía el programa completo... — Tres valses, dos tangos, el cotillon!... — ¡Cómo se entretiene!

A ella siempre le había gustado el baile; pero desde la muerte de su hijo, la quebra del pobre García y la desgracia de Pepita, abandonada por el marido, no había pisado el club.

Comparado con el baile, la diversión más honesta resultaba peligrosa. Ella llevaba a su hija con la misma confianza que al mes de María.

— Perdone usted, señora, no estamos de acuerdo en algunas cosas — dijo discretamente Estela, sofocada por la ligereza de cascos de la García.

— Ya sé; te he oido — contestó atur-

da. — Estás hecha una mojigata; dónde has aprendido estas cosas? Vamos, hija — siguió diciendo con la familiaridad que le permitía el haberla visto nacer y su vieja relación de familia — debiste entrar de monja.

— Señora Teresa — balbuceó Estela, — usted es demasiado tolerante...

— Por no decir tonta-mascullo, entre dientes, Conrado, que sigue atento la conversación.

— Beatafuer — articuló la dama de los sesenta, siempre picada...

— Vieja loca — pensó la de Monsegur.

En ese momento Wilson, desprendiendo a Mechita del brazo, la depositaba al lado de su mamá. Hizo un saludo y se inclinó hasta los pies de doña Teresa, con una distinción, que la dama sintió tentaciones de darle un beso.

— Es una monada — dijo la respetable señora Teresa con voz de contrabajo.

— Estás contenta, hijita! — pregunto.

— Si... — contestó fingidamente Mechita, que sentía repercutir en sus oídos algunas palabras atrevidas del marido.

— Wilson... es un partido — refunfuñó dona Teresa al oído de Estela.

Eran las dos de la mañana y estaba tendida la mesa con los refinamientos de la cocina y de la bodega.

La concurrencia arremetió contra las fuentes y las botellas como si llevara dos días de ayuno. Era de ver en lo que quedaban algunas puleras señoras

y coquetas muchachas. ¡Para qué decir de los hombres!

El vino y los licores circulaban con el agua por las cañerías del servicio público.

Fuera de la gran mesa, otras pequeñas estaban dispuestas por los patios entre plantas y luces de colores.

Los esposos Monsegur ocuparon una

Silla que Estela sospechara, estaba en la animación del peligro.

Cada uno llevaba a su apogeo.

Una pareja amiga se acercó a la mesa de Monsegur. La conversación se hizo general.

Cuatro años hacía que Carlos no había una gota. De mantener ese juramento dependía su felicidad y la de Estela.

Un "mozo" presentó en la bandeja las copas espumantes de vino color fumar con los flancos escarchados. Los dos señores tomaron las suyas y el amigo apuró otra paladeando las burbujas aciduladas, que estallaban contra el paladar con un picor suave y refrescante.

La noche era calurosa. La cabezas cargadas con el rumor de la fiesta.

— Y tú, Conrado? — preguntó el amigo.

— No tomo — dijo sintiendo que le flaqueaban las fuerzas.

El conflicto entre la voluntad y la pasión se reprodujo con nueva violencia.

Conrado vió el peligro y tuvo miedo.

Pocas veces la tentación se había hecho más seductora. Una nube le engulló los ojos... ¡Si transar!... ¡Una copa,

y coquetas muchachas. ¡Para qué decir de los hombres!

El vino y los licores circulaban con el agua por las cañerías del servicio público.

— No te pruebes! — insistió el amigo inocente de sus tribulaciones.

— Te sientes mal? — agregó Estela, — te afeita de sus tribulaciones.

— Túmo que me haga daño — dijo Conrado, y miró a su mujer como el que implora auxilio.

— Es usted aprensivo, doctor — terció la amiga, que creía hacer un cumplimiento y devanecer un temor infundado. — El champagne es el más sano de los vinos. Los médicos lo recomiendan... ¡Con esta noche!... ¡Y este calor!...

— Recuerdo que César lo aconsejó siempre — agregó Estela, que parecía conjurada con la tentación.

— A tu edad, con esas aprensiones — insistió burlonamente el amigo. — Déjala para después.

Conrado sintió caer las últimas resistencias y debilitarse la voluntad. Era demasiado para sus fuerzas.

Quiso levantarse y no pudo. De nuevo apuraron por su imaginación los buenos propósitos tantas veces repetidos... su hogar... sus padres... su mujer... el hospital... la cárcel... el pasado... el porvenir...

La tentación arreciaba. Todo conspiraba a empujarlo... ¡hasta su Estela!

Luchó todavía, como un náufrago

— Sí — respondió Estela.

La luz del zaguán daba sobre

carras desenajadas de Cipriano, César

besó a su hermana y abrazó a su

padre. Un olor de vino se mezclaba en el aílento. — Se ha sentido mal — Estela.

César subió al coche con el corazón

comprimido.

y coquetas muchachas. ¡Para qué decir de los hombres!

El vino y los licores circulaban con el agua por las cañerías del servicio público.

— No te pruebes! — insistió el amigo inocente de sus tribulaciones.

— Te sientes mal? — agregó Estela, — te afeita de sus tribulaciones.

— Túmo que me haga daño — dijo Conrado, y miró a su mujer como el que implora auxilio.

— Es usted aprensivo, doctor — terció la amiga, que creía hacer un cumplimiento y devanecer un temor infundado.

— A tu edad, con esas aprensiones — insistió burlonamente el amigo. — Déjala para después.

Estela se descorrió. — ¡Qué significa la enfermedad súbita de Conrado!

Pasan las cuatro de la mañana. Frente a la casa de Monsegur, cuando Cipriano abría la puerta de calle, para un coche. César regresaba de visitar a su enfermo y había conocido a sus hermanos. Bajó para saludarlos. — Del

— Sí — respondió Estela.

La luz del zaguán daba sobre

carras desenajadas de Cipriano, César

besó a su hermana y abrazó a su

padre. Un olor de vino se mezclaba en el aílento. — Se ha sentido mal — Estela.

César subió al coche con el corazón

comprimido.

y coquetas muchachas. ¡Para qué decir de los hombres!

El vino y los licores circulaban con el agua por las cañerías del servicio público.

— No te pruebes! — insistió el amigo inocente de sus tribulaciones.

— Te sientes mal? — agregó Estela, — te afeita de sus tribulaciones.

— Túmo que me haga daño — dijo Conrado, y miró a su mujer como el que implora auxilio.

— Es usted aprensivo, doctor — terció la amiga, que creía hacer un cumplimiento y devanecer un temor infundado.

— A tu edad, con esas aprensiones — insistió burlonamente el amigo. — Déjala para después.

Estela se descorrió. — ¡Qué significa la enfermedad súbita de Conrado!

Pasan las cuatro de la mañana. Frente a la casa de Monsegur, cuando Cipriano abría la puerta de calle, para un coche. César regresaba de visitar a su enfermo y había conocido a sus hermanos. Bajó para saludarlos. — Del

— Sí — respondió Estela.

La luz del zaguán daba sobre

carras desenajadas de Cipriano, César

besó a su hermana y abrazó a su

padre. Un olor de vino se mezclaba en el aílento. — Se ha sentido mal — Estela.

César subió al coche con el corazón

comprimido.

y coquetas muchachas. ¡Para qué decir de los hombres!

El vino y los licores circulaban con el agua por las cañerías del servicio público.

— No te pruebes! — insistió el amigo inocente de sus tribulaciones.

— Te sientes mal? — agregó Estela, — te afeita de sus tribulaciones.

— Túmo que me haga daño — dijo Conrado, y miró a su mujer como el que implora auxilio.

— Es usted aprensivo, doctor — terció la amiga, que creía hacer un cumplimiento y devanecer un temor infundado.

— A tu edad, con esas aprensiones — insistió burlonamente el amigo. — Déjala para después.

Estela se descorrió. — ¡Qué significa la enfermedad súbita de Conrado!

Pasan las cuatro de la mañana. Frente a la casa de Monsegur, cuando Cipriano abría la puerta de calle, para un coche. César regresaba de visitar a su enfermo y había conocido a sus hermanos. Bajó para saludarlos. — Del